

El Alcázar

DIARIO TRADICIONALISTA
ORGANO DE LOS REQUETÉS

Redacción y Administración: Juan Labrador, 6, principal.—TOLEDO.—Teléfono 1458

RESUMEN INFORMATIVO

	Págs.
Se encuentra gravemente enfermo el mariscal Graciani.	8.ª
Detalles del fusilamiento del Ras Desta. . .	8.ª
Los rojos evacúan de Madrid material de guerra; charla del general Queipo de Llano.	8.ª
El Comité de N. I. aún no ha encontrado fórmula para el control de los puertos. . .	3.ª
El museo del Alcázar será reorganizado. . .	3.ª
Inglaterra pagará el 16 por 100 de los gastos que ocasione el control.	2.ª
Mussolini embarcará el 9 de marzo para Libia.	3.ª
El día en el frente, crónica de F. Ors. . . .	5.ª

Año II

Viernes 26 de Febrero de 1937

Núm. 191

“Hemos de llevar una marcha progresiva y constante hacia el logro de la gran España orgánica,”

El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO

170 muertos quedaron abandonados por los rojos en Carabanchel

Durante el combate se pasaron en masa a nuestras líneas 70 milicianos, que quedaron exentos de castigo

Antes mataron a los oficiales que les mandaban

El jefe rexista León Degrelle ha sido detenido cuando iba a contestar en la Cámara al socialista Vanderveide (información en octava plana)

LA BATALLA DEL PINGARRON

El ilustre escritor y poeta José M.ª Pemán publica en «A B C» el siguiente artículo:

Os hablé el otro día, un poco en broma, del Pingarrón, y hasta le comparé con un chullito de gorra ladeada. Hoy ya no es posible hablar en broma del Pingarrón. En adelante habrá que pronunciar ese nombre con toda formalidad y respeto. Guardadlo en la memoria y repelido hasta que vaya desapareciendo su impresión de fealdad. Porque ayer lo ha embellecido, para siempre, la Gloria.

La mañana amaneció clara y despejada; toda barrida por ese viento largo de Castilla que enjuta la carne y acelera los pulsos. Viento de epopeya y romance, propicio para todas las grandes decisiones. Desde muy temprano se advirtió que el enemigo la tenía de intentar un ataque a fondo, desesperado, al cerro del Pingarrón: la posición privilegiada, de cuyo dominio penden tantas cosas. Pero esto, marxistas, había que haberlo pensado a tiempo, porque no habérsela dejado ganar era mejor que tratar ahora de recuperarla.

La preparación artillera, como en general la actividad de este arma durante todo el día, fué la más intensa que se ha conocido en toda la campaña. Todas las baterías enemigas, al unísono, concentraron sus fuegos sobre el espacio corto de la cumbre del Pingarrón. Amaneció apenas, cuando ya el cerro estaba coronado, contra la luz indecisa y lechosa, de súbitas palmeras de humo, tierra y pelotés.

El general Varela se había trasladado muy temprano al puesto de mando del coronel Asensio. Desde él, a muy corta distancia del Pingarrón y con una gran visibilidad sobre el

cerro, ambos jefes siguieron, con los gemelos, la marcha de la operación que llevó todo el día.

Porque la operación fué típicamente marxista: un enloquecido lanzar de oleadas de hombres y hombres, cuesta arriba, contra la cima del Pingarrón. Marxismo militar: masa empujada, rebaño hostigado, desprecio del hombre. Se veía la manada humana, renovándose rítmicamente, como las olas de una playa, intentar con un jadeo unánime el escalón del pico. Los carros rusos, desde el valle, parecían jalearlos con las «palmas» de sus disparos incesantes. Todo inútil. Doce veces llegaron a las líneas de nuestras trincheras, y doce veces fueron rechazados. Nuestra artillería, que hizo en el día de ayer más de dos mil disparos, superando la cifra de todas las acciones de la guerra, colocaba, con una precisión admirable, protectoras cortinas de metralla ante las trincheras del Pingarrón. Se veía perfectamente saltar despedazados, como muñecos, los soldados rojos. Llegaban las concentraciones; se perdían unos instantes en el terrible collar de humo denso que rodeaba la cresta, y se les veía luego descender, desparramados, lomas abajo, como sangre chorreada en el morrillo de un toro. Y así una vez, y otra, y otra...

Y si el ataque insensato de masa hostigada y enloquecida era típicamente marxista, la defensa era típicamente española. Desde el próximo observatorio donde estaba el mando, se veía sobre el Pingarrón, hecho símbolo y camino, todo el choque y duelo espiritual de esta guerra. Frente a la compacta oleada marxista, la infantería española exhibía sobre la cima del monte

un alarde de sereno valor individual, imposible de superar. Se veía a los oficiales de pie, animando a los soldados. Se divisaba a éstos salir de pie de la trinchera y avanzar disparando contra la masa asaltante. Entre los jirones de la cortina de humo se percibía incesantemente el relampagueo del heliógrafo, servido con una serenidad gloriosa, cara al enemigo, en una loma desfilada y desafiante.

Iba ya a caer la tarde cuando cedió el jadeo del monstruo: el rítmico subir y bajar de las oleadas humanas que durante todo el día fuigieron, sobre las cuevas del cerro, el estertor de un moribundo. El último descenso fué ya desesperado, loco, en plena des-



bandada. No se había ganado el monte, y, en cambio, se había perdido una última ilusión. Se vió a nuestros soldados salir de la trinchera y perseguir al enemigo por la loma, arrojándole granadas de mano. Parecían chicos de la calle apedreado a un demente, a un borracho. Los últimos disparos de nuestra artillería sonaban ya a abucheo...

Estaba ya cerrada la noche cuando el general Varela, al quitarse la chilaba, de vuelta

Boletín Informativo

Salamanca, 25.—El Boletín informativo del Cuartel general del Generalísimo facilita las siguientes noticias, recibidas hasta las veinte horas del día de hoy:

•EJERCITO DEL NORTE.—Quinta y Sexta Divisiones: Sin novedad.

Octava División.—Frente de Asturias: Por el sector de Grado se ha llevado a cabo un ataque enemigo, siendo rechazado con muchas bajas.

CUERPO DE EJERCITO DE MADRID.—Divisiones de Avila y Soría: sin novedad.

DIVISION REFORZADA DE MADRID.—Tirote y fuego de cañón en casi todos los frentes. Por Carabanchel Bajo, el enemigo atacó duramente, siendo rechazado y dejando en nuestro poder ciento setenta muertos con armamento. Entre los cadáveres se encuentran los de dos tenientes de milicias.

Se pasaron a nuestras líneas, durante el combate, setenta milicianos, que fueron acogidos benévolutamente, y que, con arreglo a las disposiciones dictadas, han quedado exentos de castigo.

EJERCITO DEL SUR.—En el sector de Orjiva el enemigo realizó un débil ataque, siendo rechazado y recogiendo dieciséis muertos con armas. Estos milicianos pertenecen a las partidas sueltas que huyeron de Málaga.

De orden de S. E. el Generalísimo, el general segundo jefe de Estado Mayor, Francisco Martín Moreno, >

ya en el Cuartel general, advirtió de pronto:

—Y ahora caigo en que no he almorzado!

Y luego añadió, por todo comentario de la gran jornada:

—¡Vaya con el Pingarrón! El Pingarrón. Guardad ese nombre en la memoria. Es

feo y hosco. Pero, a medida que vayáis conociendo los detalles de la jornada de ayer, os irá sonando mejor. Porque ayer, en un día claro y ventoso, fué, para siempre, embellecido por la Gloria.

JOSÉ MARIA PEMAN

La Marañosa 24 febrero 1937.

Los Internacionales ceden galantemente las posiciones avanzadas a los milicianos madrileños

(De nuestro enviado señor Te- llo).—El enemigo atacó ayer por el barrio de Terol en las afueras de Carabanchel Bajo, pero su fracaso fué rotundo. La retirada constituyó un desastre para los rojos.

En masa se pasaron a nuestras filas 62 milicianos.

Refieren que los oficiales les dieron orden de atacar; pero ellos se negaron, sublevándose. Después de matar a esos oficiales, huyeron hacia nuestras líneas.

También desertaron otros milicianos que, encargados de construir parapetos y trincheras para próximas acciones, aprovecharon esta coyuntura para venir a nuestro campo.

El frente ofreció ayer pocas noticias. El ataque que los rojos realizaron por el sector de Cara-

banchel fué bastante duro; pero lo rechazaron nuestras fuerzas, cogiendo al enemigo 16 muertos y bastantes fusiles.

En los demás sectores del frente hubo tranquilidad. Sólo fuego de cañón y fusil.

En el sector del Jarama se observa que las fuerzas de la Brigada Internacional se han retirado de las posiciones avanzadas para que las ocupen milicianos madrileños.

También éstos guardan la parte de Morata de Tajuña y los pueblos inmediatos, así como la carretera de Guadalajara. Los internacionales se reservan otras posiciones de menor peligro.

Nuestra Aviación bombardeó la carretera de Guadalajara y demás vías de comunicación, dispersando varias concentraciones.